



Historia del Caballo

El caballo en el Arte Romano II

Por Nicolás Suárez Alarcón*

La entrada de los gustos artísticos orientales en Roma se produjo a través de las diversas vías de comunicación con el Oriente, como los puertos de mar o las vías terrestres tan importantes como la Appia, que unía Roma con las costas del Latium y las adriáticas. Arte que llegó, muchas veces, entre el botín de los generales vencedores, de los que son buenos ejemplos expolios como el de *L. Scipio* (188 a. C.), que trajo a Roma 134 estatuas y otros objetos de arte; botín insignificante con respecto al que se trajo *Fulvius Nobilior* (187 a. C.), tras sus victorias sobre Etolia, Ambracia y Epiro, compuesto por 285 estatuas de bronce y 230 de mármol, procedentes de la colección del rey Pirro¹, o con respecto al de *Paulus Aemilius*, que a su vuelta de Macedonia (167 a. C.) exhibió en su triunfo 250 carros llenos de estatuas, cuadros e inmensos tesoros; entre aquellas figuraban obras de *Phidias* y *Lysippos*².



Los caballos fueron modelos preferidos de los artistas clásicos.

Estatuas que la mayoría de las veces se utilizaban para decorar los espacios públicos, con el fin de que el pueblo admirara la bonanza económica y política del Imperio. Sabemos que el pórtico que *Metellus* el Macedónico construyó en Roma tras su triunfo del 147 a. C. era un verdadero museo de esculturas; en su patio rectangular, al que rodeaban cuatro porches de 300 columnas, se levantaban los templos de Júpiter y Juno y distribuidas por todos estos ámbitos "...había una inmensa cantidad de estatuas, entre las que se enumeran una *Aphrodite*, de *Phidias*; el *Eros* de *Thespiá*, de *Praxistele*s; las *Musas* de *Philiskos*, de *Rodas*; el grupo de *Alejandro* en la batalla del Gránico, grupo enorme, obra famosa de *Lysippos*, formada por 25 figuras ecuestres fundidas en bronce y que *Metellus* trajo de Pella. ..."³. Estaba claro que si el caballo era un ser enormemente admirado por los hombres, parece lógico, que apareciese ampliamente representado en el arte griego. Así pues, entre el inmenso legado cultural con el que Grecia obsequió a Roma, su conquistadora, no fue el menos importante su magnífico arte.

A partir de ahora, en toda la ciudad abundaban las obras de arte. En nuestro conocido *Campus Martius*, dilatada pradera que, como sabemos, se destinaba a los ejercicios militares, y ubicada en el recodo que describía el Tíber en la parte norte de la Urbe, se habían construido en los siglos I y II a. C. monumentos públicos, como el *Porticus*



Metelli, el *Circus Flaminius*, el *Porticus* y el *Theatrum Pompeii*, la *Saepta Julia*, etc; y durante el Imperio se siguieron construyendo otros, como el *Pantheon*, el *Ara Pacis*, el *Porticus Vipsaniae*, *Mausoleum Augusti*, Termas de Agripa, etc. Con el excelente esplendor de estas construcciones, el Campo de Marte, espaciosa y llana explanada en la que se construyó con un acertado criterio urbanístico, puso a Roma a la altura de las grandes urbes helenísticas, hasta el punto que, en el 70 a. C., Cicerón la describiese a Roma como una hermosa ciudad ⁴.

Cada rincón de la Urbe estaba adornado con la magnificencia del arte heredado de Grecia y que los romanos supieron copiar con maña. Y uno de los modelos preferidos para plasmar en sus obras seguían siendo los atractivos caballos. Había decenas de lugares repletos de magníficas obras de arte. Julio César había puesto en el centro del foro que construyó su estatua ecuestre ⁵; en la que se le representaba con su amado caballo, que entonces tenía catorce años; grupo que había sido esculpido según el modelo de Alejandro Magno y su famoso Bucéfalo ⁶. En el centro del foro de Augusto, hijo adoptivo de César, parece que se erigió un carro triunfal tirado por cuatro caballos y conducido por Augusto, acompañado por la imagen de la Victoria ⁷. En este foro, monumento programático del régimen del primero de los emperadores, se ensalzaba el triunfo en cada esquina; como en la pintura en la que se mostraba a Alejandro en su carro triunfal y cuya cara fue retocada por órdenes de Claudio, con el fin de que representara a Augusto ⁸.

Pero el más grandioso de los Foros imperiales romanos era el de Trajano, en el que una estatua en bronce dorado del príncipe hispano, ocupaba el centro del gran patio de columnas ⁹. Respecto a la grandiosidad de este entorno y a la belleza de la estatua ecuestre de Trajano, Amiano Marcelino nos relata que, cuando el emperador Constancio, durante su entrada triunfal en Roma en el 356 d. C., llegó al Foro de Trajano, acompañado del embajador persa Hormisdas, no pudo contener ni su grito de admiración ni su pesar porque jamás pudiera haber estatua ecuestre como aquella ¹⁰. A lo que el embajador persa le contestó: "...Guarda tus lamentos, ya que nunca podrás darle a tu caballo una cuadra como la suya. ..."¹¹.

Fueron muchos los romanos ilustres a los que se les representó a lomos de sus caballos; por ejemplo a Sila, tras su muerte en Puteoli, en el 78 a. C, después de que su pira mortuoria se extinguiera en el Campo de Marte, y tras recibir el homenaje de caballeros y soldados que danzaron alrededor de su cadáver, se le erigió una estatua ecuestre de oro ¹². Pero casi todos los expertos en arte romano coinciden en que, tal vez, la más hermosa de las estatuas ecuestres que se conservan sea la de *Nonius Balbus*, un notable de la ciudad de Herculano; del conjunto, elaborado en mármol, sobresale el caballo, "... quizá el más hermoso entre los conocidos del arte romano. Llamen la atención no sólo su bella estampa, su estudiada anatomía, sino también su brío y su nervio y el garbo con el que mueve cabeza y manos. ..."¹³. Pero si la de *Nonius Balbus* es la más hermosa, la más famosa de las estatuas ecuestres romanas es la que representa a Marco Aurelio, que hoy podemos admirar en los Museos Capitolinos de Roma (la que podemos ver en la plaza del Campidoglio es una copia de la original), y que hasta el 1538 estuvo en la plaza del Laterano ¹⁴. "... Si es la única estatua de su género —entre las muchísimas que debieron de alzarse en la Antigüedad por calles, plazas y arcos de Roma— llegada a nosotros, el milagro se debe a que durante la Edad Media, que tantos bronces llevó a los hornos de fundición, se la creyó



Estatua original de Marco Aurelio (Museos Capitolinos de Roma).



Copia de la estatua de Marco Aurelio, que adorna la Piazza del Campidoglio en Roma.



Arco de Constantino, en Roma, adornado con representaciones ecuestres.

noticias los costeó Estercinio con el botín que obtuvo en Hispania, en el 196 a. C., y se levantaron en el Foro Boario, uno, y, el otro, en el Circo Máximo¹⁶. También P. Cornelio Escipión, tras expulsar a los cartagineses de Hispania y derrotar a Aníbal en Zama, levantó un arco en el *clivus capitolinus*, que coronó con siete estatuas doradas y dos caballos¹⁷. Monumentos conmemorativos que se alzaron en todo el Imperio y que solían estar rematados por esculturas de bronce del emperador conduciendo su cuadriga triunfal¹⁸. En la actual Piazza del Campidoglio, tras el acuerdo firmado por Corbulón con los partos, tras la humillación sufrida por el ejército romano al mando de Cesonio Peto, se levantó un arco en el que sobresalía la figura de Nerón, conduciendo un carro y ataviado con la toga triunfal y con un cetro, al que coronaba un águila, en la mano¹⁹. El arco de Septimio Severo también estaba coronado por una imagen del emperador conduciendo un carro tirado por ocho caballos, y una estatua ecuestre en cada ángulo; da la entrada al foro por el lado noroeste y fue construido en el 203 d. C. en honor de Septimio y sus dos hijos, Geta y Caracalla²⁰. Entre la decoración de los arcos triunfales romanos, debemos hacer mención a los relieves que decoran los mismos. En el Arco de Tito se representa al emperador sobre el carro del triunfo, coronado por una Victoria; *Dea Roma* conduce por las bridas a los caballos; y los lictores aparecen coronados de laurel y portando las fasces; dando todo el conjunto sensación de movimiento, tendencia ilusionista que "...se percibe aún mejor en el hecho de que el carro avanza en dirección del espectador, mientras la cuadriga sigue en la del plano del relieve, como si se figurase el momento de tomar una curva en una de las calles romanas. ..."²¹. En el de Constantino, las lastras que lo decoran pertenecen a algún edificio trajaneo y no se sabe de donde las sustrajo el emperador cristiano para decorar su arco. La primera de las mismas representa la entrada triunfal de Trajano en Roma, coronado por una Victoria y precedido por *Dea Roma*; la segunda es continuación de la primera; la tercera representa al príncipe a caballo, seguido de su guardia pretoriana y desfilando "...decidido y triunfal, arrollador, incontenible, por entre las densas filas de los enemigos, que caídos, despavoridos o suplicantes, se confunden con caballos propios y ajenos, con amigos y enemigos, en un montón informe y clamoroso, del que parecen salir gritos de dolor, rabia, muerte y victoria. ..."²²; y la cuarta representa a los soldados romanos mostrando las cabezas de los vencidos como testimonio de su triunfo, y a unos caballeros romanos que saltan sobre los cadáveres de los bárbaros y alancean a algunos fugitivos²³. La decoración del arco fue completada con

imagen de Constantinus, el emperador que otorgó la paz a la Iglesia. Se ha perdido, empero, la figura de bárbaro vencido que hubo de yacer en tierra bajo la mano alzada del caballo, según composición conocida por otros monumentos similares, entre ellos, el famoso *equus Domitiani* del Foro Republicano...."¹⁵.

El arco del triunfo es una creación exclusiva de Roma que se adornaba con relieves, con una clara intención propagandística; los dos más antiguos de los que tenemos



Columna de Trajano, enciclopedia visual de la guerra contra los dacios.



ocho medallones que procedían de algún edificio hadriano, entre los que nosotros destacamos los dos que representan escenas cinegéticas, una la caza del jabalí a caballo y otra la del oso²⁴. Pero con los adornos extraídos de otros monumentos no fue suficiente para decorar el arco, por lo que se agregaron, entre otras obras, dos medallones que formaban serie con los hadrianeos; uno representa al Sol Invictus y otro a la Luna²⁵. Helios aparece en un carro tirado por cuatro caballos, al que conduce Phosphoros, la estrella de la mañana, con su antorcha; la Luna monta su carro de dos caballos sobre el mar, que guía, Hésperos, la estrella de la tarde²⁶.

La columna de Trajano fue dedicada el 18 de mayo del 113 d. C. y albergó, en urna de oro, las cenizas de Trajano; estaba coronada por la estatua de bronce del príncipe hispano y tenía una altura total de 38 metros²⁷. Componen su fuste 17 tambores de mármol pario y el relieve, que avanza en espiral, tiene una anchura de entre 1,20 y 1,40 metros y se desarrolla a lo largo de 200 metros²⁸. Es un libro, en el que se narran las dos guerras mantenidas contra los dacios, y su "...fin único era narrar, contar, referir historia; conmemorar, perpetuar, eternizar peripecias; lanzar al ilimitado futuro el pasado de los hechos pretéritos. ..." ²⁹. Predominan las escenas de guerras, luchas, sacrificios de prisioneros, desfiles, etc., para terminar el rollo con la rendición de los supervivientes, la caída de Sarmizegetusa y el suicidio de Decébalos³⁰. La figura conductora de la obra es Trajano, que aparece representado más de cincuenta veces, viéndosele "...en escenas de gran aparato vestido con su traje militar; en adlocuciones, sacrificios religiosos, parlamentos, rendición de enemigos; a veces, también, en pleno campo en medio de la refriega. ..." ³¹. Los caballos están ampliamente representados, debido a su importante papel en el desarrollo de las guerras y entre éstos, cobran especial protagonismo los caballos sármatas, sobre los que cabalgan los arqueros, que utilizando la ballesta hunna, disparaban hacia atrás³².

Claro que el alto honor de ser representados sobre corceles no era exclusivo de los altos mandatarios, ya que eran muchos los ciudadanos que no se privaban de ello; así Paoli, al hablarnos de los abogados romanos y de su vanidad, nos relata que "...alguno de ellos llegó hasta el punto de colocar su propia estatua ecuestre en el vestíbulo de su casa. El cliente, al entrar, veía al causídico a caballo: fiero y majestuoso causídico; y si tenía que pagar, pagaba con más gusto. ..." ³³. Estaba claro, pues, que el caballo era uno de los modelos favoritos tanto de los artistas como de los príncipes, y de los hombres ilustres, que gustaban ser representados, en la capital del Mundo, junto a sus atractivas monturas.

BIBLIOGRAFÍA:

- Beard, M: *El triunfo romano. Una historia de Roma a través de la celebración de sus victorias*. Ed. Crítica. Barcelona. 2008.
- Blázquez, J. M: *Trajano*. Ed. Ariel. Barcelona. 2003.
- Carcopino, J: *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del imperio*. Ed. Temas de hoy. Madrid. 1993.
- Champlin, E: *Nerone*. Ed. Laterza & Figli Spa. Roma-Bari. 2010
- García y Bellido, A: *Enciclopedia Clásica I. El Arte Romano*. Ed. C.S.I.C. Madrid. 1979.
- Guillén, J: *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos. I. La vida privada*. Ed. Sígueme. Salamanca. 1977.
- Guillén, J: *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos. IV. Constitución y desarrollo de la sociedad*. Ed. Sígueme. Salamanca. 2000.
- Lane Fox, R: *El mundo clásico*. Ed Crítica. Barcelona. 2007.
- Millar, F: *El Imperio Romano y sus pueblos limítrofes. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua IV*. Ed. Siglo XXI. Madrid. 1986.

¹ GARCÍA Y BELLIDO, A: *Enciclopedia Clásica I. El Arte Romano*. Ed. C.S.I.C. Madrid. 1979. Pág. 42.

² Ibidem. Pág. 42.

³ Ibidem. Pág. 46.

⁴ Ibidem. Pág. 79.

⁵ GUILLÉN, J: *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos. I. La vida privada*. Ed. Sígueme. Salamanca. 1977. Pág. 40.

⁶ LANE FOX, R: *El mundo clásico*. Ed Crítica. Barcelona. 2007. Pág. 491.

⁷ BEARD, M: *El triunfo romano. Una historia de Roma a través de la celebración de sus victorias*. Ed. Crítica. Barcelona. 2008. Pág. 64.

⁸ Ibidem. Pág. 394.

⁹ GARCÍA Y BELLIDO, A. 1979. Opus Cit. Pág. 338.

¹⁰ CARCOPINO, J: *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del imperio*. Ed. Temas de hoy. Madrid. 1993. Pág. 26.

¹¹ Citado por: Carcopino, J. 1993. Opus Cit. Pág. 27.

¹² GUILLÉN, J: *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos. IV. Constitución y desarrollo de la sociedad*. Ed. Sígueme. Salamanca. 2000. Pág. 385.

¹³ GARCÍA Y BELLIDO, A. 1979. Opus Cit. Pág. 273.

¹⁴ Ibidem. Pág. 473.

¹⁵ Ibidem. Págs. 473 y 474.

¹⁶ BLÁZQUEZ, J. M: *Trajano*. Ed. Ariel. Barcelona. 2003. Pág. 161.

¹⁷ Ibidem. Pág. 161.

¹⁸ BEARD, M. 2008. Opus Cit. Pág. 394.

¹⁹ CHAMPLIN, E: *Nerone*. Ed. Laterza & Figli Spa. Roma-Bari. 2010. Pág. 278.

²⁰ GUILLÉN, J. 1977. Opus Cit. Pág. 36 (Nota).

²¹ GARCÍA Y BELLIDO, A. 1979. Opus Cit. Pág. 324.

²² Ibidem. Pág. 374.

²³ Ibidem. Pág. 374.

²⁴ Ibidem. Págs. 419 y 420.

²⁵ Ibidem. Pág. 706.

²⁶ Ibidem. Pág. 706.

²⁷ Ibidem. Pág. 365.

²⁸ Ibidem. Pág. 365.

²⁹ Ibidem. Pág. 365.

³⁰ Ibidem. Págs. 366 y 368.

³¹ Ibidem. Pág. 366.

³² MILLAR, F: *El Imperio Romano y sus pueblos limítrofes. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua IV*. Ed. Siglo XXI. Madrid. 1986. Pág. 267.

³³ Ibidem. Pág. 270.

Fotos: N. Suárez

* Nicolás Suárez Alarcón

- Licenciado en Antropología Social y Cultural
- Licenciado en Comunicación Audiovisual
- Diplomado en Enfermería
- Criador de caballos de Pura Raza Española
- Socio de la AECCPRE

